

Plaza pública

► **Larga campaña en Sonora**

► **La precandidatura de Rosas**

Miguel Angel Granados Chapa

18-FEB-83

Mañana, 19 de febrero, el ingeniero agrónomo Adalberto Rosas, a quien sus amigos llaman *El Pelón*, miembro distinguido del Partido de Acción Nacional, iniciará una *sui generis* campaña electoral, que él supone puede llevarlo a suceder al doctor Samuel Ocaña en la gubernatura de Sonora. Se propone recorrer a pie el estado, iniciando su caminata en la Estación Don, límite con Sinaloa, y concluyéndola varias semanas después en San Luis Río Colorado, en el extremo noroeste de la entidad.

Rosas fue presidente municipal de Ciudad Obregón, en el periodo 1979-1982, y realizó allí una exitosa gestión, no sólo por las características personales del alcalde y las circunstancias geopolíticas de la región, sino también porque en su favor se volcaron recursos políticos y económicos destinados precisamente a hacer aparecer su administración como el modelo de lo que puede hacer un gobierno panista, que a sí mismo se concibe como lo contrario a la corrupción y la ineficiencia de los gobiernos del PRI.

Formalmente, el PAN no pudo mantener la alcaldía de la antigua Cajeme, no obstante el éxito de la gestión de Rosas, porque el PRI local se empeñó en arrebatarle ese bastión por medio políticos. Hasta llegó al extremo de hacer que se sostuviera la candidatura del abogado Eduardo Estrella, quien hubiera podido perfectamente ser postulado por el Partido de Acción Nacional. De ese modo, en las formas el municipio fue recuperado por el PRI, si bien los antecedentes y la formación del actual jefe del ayuntamiento obregonense permiten considerar que ese municipio sigue siendo panista.

Sonora es un estado en que la fuerza de Acción Nacional se ha visto incrementada en los últimos años. Por segunda ocasión, la capital está siendo gobernada por un ayuntamiento de miembros de ese partido, que también obtuvieron o alegaron triunfos en otras municipalidades, después de las elecciones del año pasado. Alfonso Molina Ruibal alcanzó la diputación federal no obstante lo discutible de su triunfo, sólo porque en el Colegio Electoral debieron tener en cuenta que era el presidente del PRI en la entidad, pero su victoria dejó graves dudas aun entre quienes tuvieron que dictaminar su caso o defenderlo.

La marcha de Rosas para alcanzar la gubernatura (debe dar por descontado que será el candidato de su partido, y quizá sabe a qué atenerse para contar con esa seguridad) está prevista como un magno acontecimiento democrático, que pudiera concluir con el triunfo de Rosas, quien sería así el primer gobernador surgido de la oposición en la historia reciente de México, desde la fundación del PNR en 1929. Esta victoria que eventualmente puede tener el PAN, sin embargo, no sería un triunfo de la democracia, porque ese partido ha sido minado en Sonora por alguna de las peores formas del corporativismo, situado en una línea contraria inclusive al pensamiento conservador que dio origen a Acción Nacional. El hispanismo de los fundadores del PAN se vería seriamente contrariado por la inclinación proyanqui de los jefes panistas en la entidad, que han sobrepuesto la figura partidista a su carácter verdadero de grupo de presión y están usando la buena fe de los militantes panistas.

Javier Castelo Parada, el líder panista en Ciudad Obregón, es típico representante de esta nueva clase de miembros del PAN, distantes de lo que podría llamarse el *panismo histórico*, que se basaba en un humanismo. Castelo, como todo el mundo tiene ahora presente, era el principal poseedor de tierras en la isla Huivulai, que el panista unió con el continente mediante una carretera cuya construcción modificó por entero el hábitat, mismas tierras que fueron expropiadas el sábado anterior por el gobernador Ocaña.

Está lejos el momento en que deba pensarse en quién remplazará a éste decidido titular del Poder Ejecutivo. Pero ya que Rosas se ha adelantado en su campaña peripatética, hará bien el PRI en examinar desde hoy las posibilidades de oponerle a un candidato con inspiración popular. Si se pusiera de gobernador a un priista panificado, sólo para tener la ilusión de ganar las elecciones, se cometerá un error de consecuencias incalculables.